

X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

15 de noviembre 2026

«El Señor es el refugio del pobre» (cf. *Sal* 14,6)

Pautas para la animación de las comunidades

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social

Cáritas

La X Jornada Mundial de los Pobres que celebramos el próximo 15 de noviembre de 2026 nos invita a mirar de nuevo el corazón del Evangelio. El papa León XIV nos recuerda una verdad sencilla y exigente a la vez: «El Señor es el refugio del pobre» y, precisamente por ello, la Iglesia está llamada a convertirse también en refugio para quienes viven la fragilidad, la exclusión y la precariedad.

En un tiempo marcado por grandes contradicciones en las que los grandes avances de la tecnología digitalizan acción y pensamiento y parecen eclipsar la esencia de la dignidad humana, crece el número de personas que siguen siendo invisibles, privadas de lo necesario para una vida digna, libre y en paz. La cultura del descarte que denunciaba el papa Francisco sigue instalada en numerosos aspectos de nuestras vidas y termina por descartar, marginar y silenciar el sufrimiento de los más vulnerables.

Ante esta realidad, la tentación puede ser sentirnos impotentes, mirar hacia otro lado o sentirnos culpables. Sin embargo, el mensaje del papa no es una llamada al desaliento, sino a la esperanza. Los pobres no son solamente destinatarios de nuestra ayuda; son portadores de una riqueza espiritual que la sociedad frecuentemente ignora. Como expresa el *Mensaje* para esta Jornada, ellos conocen mejor que nadie lo esencial, porque muchas veces solo cuentan con lo esencial. Su confianza en Dios, su capacidad para seguir esperando en medio de la dificultad y su resistencia ante la adversidad se convierten en una escuela para toda la comunidad cristiana.

El ejemplo de Jesucristo que eligió el camino de la pobreza y de la cercanía a los últimos y descartados, nos invita a acercarnos a las múltiples cruces de nuestro mundo y a las que cada cual carga, para descubrir a Dios caminando con todos nosotros en medio de ellas, compartiendo nuestras heridas y ofreciendo un refugio donde nadie queda excluido.

Ser refugio para los pobres: una llamada que transforma nuestra comunidad

"Y la Iglesia si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado" (*Dilexi te,* n. 21).

Por esto mismo, la misión pastoral y social de nuestras comunidades no puede reducirse a lo asistencial, a aliviar el sufrimiento o a realizar gestos de solidaridad. Estamos llamados a algo más profundo: a crear espacios donde cada persona sea reconocida por su nombre, escuchada en su historia y acogida en su dignidad.

Esta Jornada Mundial de los Pobres quiere ser eso, una jornada protagonizada por quienes viven esta realidad en primera persona y que sea motivo de testimonio de esperanza y fraternidad, una oportunidad para ocupar espacios seguros donde poderse expresar y hablar, donde ser escuchado, donde poder compartir preocupaciones, sueños e inspirar a otras personas.

Una comunidad cristiana capaz de entender la urgencia de hacer sentir a cada persona que tiene derecho a tener un hogar, una familia y un lugar privilegiado en la Iglesia, es una comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús, que acoge, cuida, ama, ora y celebra su fe.

Los consejos parroquiales, grupos y comunidades, presbíteros, religiosos y religiosas, y el resto de la comunidad cristiana, están invitados a dejar que resuene en el corazón las preguntas que plantea León XIV, con el fin de suscitar en cada persona una fe más auténtica y comprometida:

- ¿Somos realmente signo de un Dios que es refugio para los pobres?
- ¿De qué forma llegamos allí donde se encuentran las personas más vulnerables?

- ¿Compartimos sus esperanzas y luchamos por su dignidad?
- ¿Nuestra caridad despierta caminos de justicia y liberación?

El papa invita a las comunidades cristianas a redescubrir que los pobres no son únicamente destinatarios de la acción caritativa, sino una presencia que evangeliza, interpela y ayuda a la Iglesia a vivir con mayor autenticidad el Evangelio. La comunidad está llamada a ser signo visible de un Dios que acoge, protege y devuelve dignidad.

La pregunta central para cada parroquia podría ser:

- **¿Somos realmente una comunidad donde quienes son pobres, vulnerables, solos o descartados pueden sentirse en casa?**

Escucha, ora y celebra

En el octavo centenario de la muerte de san Francisco, el *poverello* de Asís, su gesto de ponerse en el lugar de los pobres para comprenderlos nos enseña que la verdadera solidaridad nace de la cercanía. Solo quien comparte la vida de los demás puede descubrir la alegría profunda del Evangelio y contribuir a transformar una sociedad herida por la indiferencia.

Nuestra comunidad cristiana está llamada, por tanto, a ser una casa abierta, una familia que abraza y una presencia que acompaña. Cuando nos acercamos a quienes sufren, cuando ofrecemos tiempo, escucha, amistad y apoyo, no solo ayudamos a otros: también nosotros somos transformados. Entonces comprendemos que todos somos pobres ante Dios y que todos tenemos algo que recibir y algo que ofrecer.

Para reflexionar y discernir

Dejamos aquí algunas preguntas para discernir y escuchar con el corazón y dialogar en grupo.

- ¿Quiénes son hoy los pobres de nuestro barrio o pueblo?
- ¿Conocemos sus nombres, historias y esperanzas o solo conocemos sus problemas?
- ¿Nuestra parroquia es accesible, acogedora y cercana a quienes viven situaciones de fragilidad?
- ¿Escuchamos a los pobres antes de programar acciones para ellos?
- ¿Favorecemos procesos de promoción humana o solo respuestas asistenciales?
- ¿Qué «muros» debemos derribar para que todos se sientan parte de la comunidad?
- ¿Somos signo de un Dios que acoge, protege y acompaña?
- Como persona que vive situaciones de vulnerabilidad y fragilidad, ¿te sientes acogida y comprendida en tu proceso, en tus dificultades, en tus esperanzas?
- ¿Qué esperas de la comunidad, de las personas con las que te relacionas?
- ¿Qué crees que puedes ofrecer y aportar tú a la comunidad?

Deja que la Palabra te mueva

Proponemos algunos textos para orar y escuchar.

- Salmo 14.
- Mateo 11,28: «Venid a mí los que estáis cansados y agobiados».
- Mateo 25,31-46.
- Lucas 16,19-31 (el rico y Lázaro).
- El apartado 4 del *Mensaje* del papa sobre la llamada a ser «refugio para el pobre».

Gestos sencillos que tocan el corazón

El primer gesto de conversión y transformación sería poder celebrar esta Jornada invitando a ocupar el lugar preferencial en la mesa-celebración a las personas más pobres, vulnerables o frágiles de cada comunidad. Tras realizar la reflexión previa, se podría pensar en organizar un gesto-acción con algunas de esas personas que necesitan ocupar su lugar.

A continuación dejamos varias sugerencias para poder organizar esta Jornada de los pobres:

El mural de los nombres: pongamos rostro

Preparar un panel donde aparezcan nombres o realidades concretas de personas y colectivos vulnerables del entorno, con el objetivo de que se puedan presentar realidades, personas o situaciones concretas, y en comunidad se pueda reflexionar y orar para ver de qué forma la comunidad puede responder a esas realidades.

- personas mayores solas,
- familias con dificultades,
- migrantes,
- personas sin hogar,
- personas enfermas,
- personas con discapacidad,
- personas con problemas de salud mental,
- desempleados...

Como recuerda el papa, poder nombrar y visibilizar el rostro de quienes suelen ser objeto de nuestro olvido es reconocer su dignidad y hacerles un espacio para tomarles en cuenta.

La silla vacía

Colocar una silla vacía en el templo o en el espacio celebrativo con la pregunta:

«¿Quién falta hoy entre nosotros?»

Este signo invita a reconocer a quienes permanecen alejados o excluidos.

Nombramos y describimos personas, situaciones, realidades que faltan entre nosotros y pedimos que el Espíritu Santo nos de fortaleza, valentía e inspiración para ofrecer respuestas concretas que reconstruyan dignidad.

Escuchar antes que ayudar

Organizar durante esa semana un encuentro de escucha con personas acompañadas por Cáritas u otras realidades sociales.

La finalidad no es hablar de ellas, sino escucharlas y, sobre todo, facilitar encuentros, diálogos y cercanía, tal como propone el *Mensaje* del papa.

Compromiso personal

Esta semana preguntémonos: *¿Quién necesita que yo sea para él o para ella un refugio?*

Compromiso comunitario

Cada parroquia puede elegir un compromiso concreto para el curso. Puede pensar también en alguna propuesta novedosa, algo que aún no se está haciendo y que puede impulsar la vida de la parroquia (mesa de hospitalidad, parroquia de acogida, visibilizar alguna realidad del entorno que aún no se conoce...). Dejamos aquí algunas ideas:

- crear una red de acompañamiento a personas mayores solas;
- reforzar la acogida de migrantes y refugiados;
- promover apoyo escolar para menores vulnerables;
- desarrollar espacios de escucha y orientación;
- impulsar un fondo parroquial solidario;
- colaborar activamente como parroquia con otra entidad social del barrio para impulsar algún gesto, acción, proyecto común;
- asumir algún proyecto de cooperación fraterna como un gesto solidario con realidades de países más pobres

Lo importante es que la acción no sea puntual sino sostenida en el tiempo.

ORACIÓN COMUNITARIA: Señor, refugio de los pobres

Ser refugio para los pobres significa hacer de la parroquia una casa donde cada persona encuentre nombre, dignidad, escucha y esperanza. La Jornada Mundial de los Pobres será fecunda si nos ayuda a pasar de la sensibilidad a la cercanía y de dar y ayudar al encuentro fraterno.

Señor Jesús, Tú te hiciste pobre para enriquecernos con tu amor.

Abre nuestros ojos para reconocer tu rostro en quienes sufren soledad, exclusión o necesidad.

Haz de nuestras parroquias una casa abierta, un lugar donde todos encuentren acogida, escucha, amistad y esperanza.

Que sepamos compartir lo que somos y tenemos, caminar junto a los más frágiles y construir una comunidad donde nadie se sienta invisible.

Amén.